

Wolf Grabendorff
Editor

MILITARES
Y
GOBERNABILIDAD

¿Cómo están cambiando las relaciones
cívico-militares en América Latina?

FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG EN COLOMBIA (FESCOL)

Calle 71 n° 11-90

Bogotá

Teléfono (57 1) 347 30 77

<http://www.fes-colombia.org>

PRIMERA EDICIÓN

Bogotá, septiembre de 2021

ISBN 978-958-8677-51-4

COORDINACIÓN EDITORIAL

Catalina Niño Guarnizo

Juan Andrés Valderrama

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ángela Lucía Vargas

CARÁTULA

Daniela Rojas

IMPRESIÓN

Xxxxxx

Las opiniones expresadas en este libro son de responsabilidad de los autores
y no traducen necesariamente el pensamiento de la Friedrich-Ebert-Stiftung
en Colombia (Fescol).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la gobernabilidad en Cuba

JORGE I. DOMÍNGUEZ

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de la República de Cuba poseen particularidades distintivas. Ningún otro ejército de país con régimen comunista desplegó tropas transoceánicas durante la llamada guerra fría. Ningún país latinoamericano ha demostrado capacidad militar similar a la cubana ni sobrevive después de seis décadas de enfrentamientos con Estados Unidos. Ningún país en el hemisferio Occidental presenta tanta interpenetración por tanto tiempo entre las fuerzas armadas y el partido político gobernante. Y ningún país en este hemisferio es tan opaco en proveer información sobre asuntos militares. Por tanto, presento a las FAR aquí en su coyuntura contemporánea, pero en el contexto de su notable trayectoria.

DESDE LOS SESENTA HASTA LOS OCHENTA

La primera misión de las fuerzas de seguridad, entre 1960 y 1965, fue defender al nuevo régimen frente a exiliados, derrotados en abril de 1961 al fracasar una invasión en Playa Girón (bahía de Cochinos), y frente a insurgentes, concentrados principalmente en la cordillera del Escambray, pero en un momento activos en todas las provincias. Las FAR cumplieron.

Su segunda misión fue servir de punta de lanza para una nueva inusual gran potencia caribeña actuando en el ámbito mundial. Se desplegó a las FAR

en tres continentes, aunque mayormente en países africanos. Esta segunda misión comenzó en 1963 con su participación en apoyo a Argelia en guerra contra Marruecos. Continuó en 1973, apoyando a Siria contra Israel. Llegó a su clímax en guerras en Angola y Etiopía, entre 1975 y 1991. Entre 1963 y 1991, 385.908 tropas cubanas participaron en misiones militares internacionales, de las cuales 337.033 sirvieron en Angola y otras 41.730 en Etiopía (Sautié Mohedano y Pérez San Miguel, 2014). Para tener una idea de la magnitud de esta participación, cabe anotar que en el censo nacional de 2002 la población de Cuba no llegaba a los 11,2 millones de personas. La Unión Soviética fue importante para esta segunda misión porque disuadía a Estados Unidos de atacar a Cuba; proveía equipo y entrenamiento militar; y aportaba cuantiosos recursos para apuntalar la economía cubana, en particular a partir de 1975 cuando las tropas cubanas llegaron masivamente a Angola. Al desaparecer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), desaparecieron estos tres aportes.

Las FAR cumplieron su segunda misión. Lograron lo que Estados Unidos no pudo en Vietnam y lo que la Unión Soviética no pudo en Afganistán: ganaron las guerras en que lucharon, dos en Angola contra el régimen racista de África del Sur, consolidando al régimen en Angola, promoviendo la independencia de Namibia y contribuyendo al fin del *apartheid* en Sudáfrica. Ganaron también en Etiopía, repeliendo la invasión somalí. Las FAR y sus jefes eran gigantes del sistema político cubano en el momento en que se hundían los regímenes comunistas en Europa y finalizaban las dictaduras militares en América Latina.

ACHICANDO A LAS FAR

La transformación del sistema internacional a raíz del colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los regímenes comunistas en Europa a comienzos de los noventa impelió al gobierno de Cuba a transformar las FAR. Las tres graves crisis económicas¹ que sufrió Cuba desde 1990 también

1 1990-1995, colapso de la URSS, fin de subvenciones económicas soviéticas; 2009, crisis financiera global, caída de precios de productos primarios, inclusive del petróleo mediante el cual Venezuela subvencionaba a Cuba; 2020, crisis global de la Covid-19, caída del turismo.

indujeron y consolidaron transformaciones adicionales en las FAR y en su papel en la sociedad y la economía. Las principales causas de estos cambios son exógenas, si bien interactuaron con procesos internos. Los principales factores internos fueron la crisis cívico-militar de fines de los ochenta y comienzos de los noventa y la transferencia del protagonismo de Fidel a Raúl Castro, afianzado después de 2006.

El derrumbe de la URSS obligó al repliegue de las FAR de los múltiples países en que cumplían tareas. Además, dramáticamente redujeron su tamaño: de más de 300.000 tropas hacia fines de los ochenta caen a unas 65.000 a fines de los noventa (Klepak, 2005, pp. 61, 254; Walker, 2002, p. 311). En 2019, las FAR incluían unas 50.000 tropas –38.000-40.000 en el ejército, 8.000 en la fuerza aérea y 3.000 en la marina (CIA, 2020). Su capacidad operativa también cayó cuando en 1992 cesaron las transferencias de armamentos de la antigua URSS (SIPRI, 2019), que desde 1962 habían sido gratis. Según la CIA (2020), la última entrega importante de armamentos llegó de Rusia en 2004. Carente Cuba de divisas para adquisiciones militares, las FAR pasaron vertiginosamente de ser punta de lanza de una potencia mundial para convertirse en la fuerza militar de una pequeña isla tropical.

Ese derrumbe de la URSS explica la otra transformación de las FAR. Redescubre sus raíces como actor clave en la economía. Ya en los sesenta, asumieron tareas en el desempeño económico. Reducidas durante los dieciséis años de guerras en África, las tareas económicas nunca dejaron de ser parte de su portafolio de obligaciones. El fin del apoyo económico soviético provocó un desplome de la economía cubana. Entre 1989 y 1993, el producto interno bruto (precios constantes de 1981) cayó 35%, y el valor de las exportaciones 79% (Pérez-López, 2002, p. 163). Las reactivadas actividades económicas de las FAR marcan al régimen económico y político desde entonces.

LA CRISIS CÍVICO-MILITAR: EN LA CÚPULA Y EN LA BASE

En 1989 surgió una grave crisis en el seno de las FAR y otras fuerzas de seguridad, que incidió en el diseño de la respuesta oficial que ha perdurado hasta nuestros días. El 14 de junio el gobierno anunció el arresto del general de

División Arnaldo Ochoa Sánchez, héroe de la República de Cuba, quien en 1977-1978 fue jefe de las FAR en Etiopía durante la guerra contra la invasión somalí, y en 1987-1988 fue su segundo jefe durante la guerra en Angola frente a la invasión sudafricana. En el momento de su arresto, era el jefe designado para encabezar el ejército occidental, encargado de la defensa de la ciudad de La Habana. Al mismo tiempo fue arrestado el coronel Antonio de la Guardia Font, jefe de un departamento especial del Ministerio del Interior (Minint), creado para conseguir computadoras, componentes, piezas y otros productos, rompiendo las sanciones económicas de Estados Unidos mediante actividades de contrabando en Estados Unidos y otros países. En ese momento, se detuvieron catorce oficiales del Ministerio de las Fuerzas Armadas (Minfar) y del Minint, entre otros, el brigadier general Patricio de la Guardia Font. El día antes, fue arrestado Diocles Torralba, vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro del Transporte. Poco después, fue destituido y arrestado el general José Abrantes, ministro del Interior. Ochoa, Antonio de la Guardia y dos más fueron ejecutados; los demás recibieron sentencias de prisión (*Causa 1/1989*).

¿Hubo un intento de golpe militar? La información disponible sugiere que no. Ochoa y los demás no fueron acusados de traición ni de conspirar contra el gobierno, el Partido Comunista de Cuba (PCC) o el alto mando militar. La acusación fue de corrupción, contrabando, diversas actividades económicas ilegales e involucración en narcotráfico. Ochoa insistió en que su propósito era de obtener recursos para apoyar a sus tropas durante la guerra en Angola. Según el propio presidente Fidel Castro, Ochoa nunca concretó su participación en el narcotráfico; su pecado fue desear y planear tal posibilidad. Buscaba dinero y beneficios, no la toma del poder político. Sin embargo, tales actividades aumentaban la vulnerabilidad del régimen político. Días antes del arresto de Ochoa, ocurrió el grave incidente en la plaza de Tiananmen en Beijing, que sacudió al régimen político chino. En diciembre del mismo año, Estados Unidos invadió a Panamá para derrocar el gobierno del general Manuel Antonio Noriega (1983-1989), acusado de colaboración con narcotraficantes.

A la ruptura en la cúpula del poder le siguió el descontento popular. La pérdida del soporte económico soviético y las graves debilidades del

diseño económico cubano generaron una profunda crisis económica y amplio malestar político. Surgieron protestas a lo largo del territorio nacional y, en particular, en comunidades de La Habana metropolitana (Cojímar, Regla). La más grave ocurrió en agosto de 1994 en el puerto de La Habana; se combinaron quejas por falta de alimentos y otros medios de vida con una demanda de mayor posibilidad de emigrar a Estados Unidos. Una respuesta del gobierno fue permitir la libre emigración rumbo a Estados Unidos, prefiriendo provocar una crisis internacional en vez de reprimir una explosión interna. Sin embargo, sí hubo una explosión social, que fue sofocada por las fuerzas del Minint. Se perfiló que las FAR no participaran en represión interna (Klepak, 2005, p. 252; Tedesco, 2018), tarea que quedó en manos de la Seguridad del Estado en el Minint.

OTRAS FUERZAS DE SEGURIDAD

El Minint (Ministerio del Interior, 2020) se formalizó en junio de 1961, después de la derrota de exiliados en Playa Girón. Incorpora fuerzas de la Policía Nacional Revolucionaria, otras originalmente de las FAR, la unidad investigativa del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde y, más tarde, los Cuerpos de Bomberos y Guardabosques y las Tropas Guardafronteras. Estas vigilan las fronteras marítimas del país y, con el Ejército de Oriente de las FAR, la frontera terrestre con la Base Naval de Estados Unidos (Guantánamo), cerca de la ciudad de Guantánamo. Defendieron al régimen político durante la guerra civil del primer quinquenio de los 1960. Fueron la tropa de avanzada de las fuerzas cubanas que intervinieron en la guerra de Angola en 1975.

En 1980, miles de personas se refugiaron en la Embajada del Perú en La Habana, buscando un salvoconducto al exterior. En respuesta a ese y otros incidentes, las tropas del Minint se reorganizaron en la Brigada Especial Nacional, que perdura como unidad clave para la Seguridad del Estado, es decir, la defensa del régimen frente a la oposición interna. Según la CIA (2020), en 2019 las Tropas Guardafronteras eran 6.500 y el personal del Minint en Seguridad del Estado sumaba 20.000. Además, unas 50.000 fuerzas de la Defensa Civil protegían a la población frente a huracanes y otros desastres.

La incidencia de la represión, y las formas de aplicarla, ha variado entre los sesenta y el presente. Según las fuentes de Human Rights Watch (2020), la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCD-HRN) informaba que en 2019 había ciento nueve presos políticos, y la Unión Patriótica de Cuba, setenta y nueve presos políticos. Según Amnesty International (2020), los “presos de conciencia” eran seis. Con estas importantes excepciones, la prisión política había dejado de ser el instrumento represivo preferido. Mucho más común eran las detenciones arbitrarias por periodos breves, con el fin de intimidar a la oposición, los disidentes y la ciudadanía. Estas detenciones también varían. Entre 2010 y 2016, según el CCDHRN, el promedio mensual de detenciones saltó de ciento setenta y dos a ochocientos veintisiete incidentes, con su clímax inmediatamente antes y después de la visita a Cuba del presidente de Estados Unidos, Barack Obama (2009-2017), y la reunión del sexto Congreso del PCC, ambas en el primer semestre de 2016. Ese promedio mensual cayó a doscientos cincuenta y tres en 2018 y a doscientos diecisiete en 2019.

Un instrumento represivo eficaz y duro, que no requiere detención o prisión, es la intimidación personal, que ha sido especializada, sistemática y persistente. Opera mediante presiones insoportables contra personas oficialmente identificadas como adversarios; esta intimidación, según el caso, se extiende a sus familiares, colegas de trabajo y amistades. Estas prácticas han existido desde los sesenta, pero recuperan importancia en la segunda mitad de los 2010; tanto antes como ahora, han funcionado como estímulo al exilio, exportando así la oposición. Para estas tareas, la red civil de colaboradores del Minint incluye, pero no se limita a, los Comités de Defensa de la Revolución (Tedesco y Diamint, 2020).

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN CÍVICO-MILITAR: EL SOLDADO-CÍVICO

El impacto combinado del derrumbe de la URSS, del legado de éxito militar de las FAR en guerras africanas, de la crisis en la cúpula militar y de seguridad del Estado en 1989, de las crisis económicas y de la protesta social de comienzos de los noventa indujo una reconstrucción de las relaciones entre las fuerzas de seguridad y el resto del gobierno y el PCC, basada en parte

en la tradición cívico-militar que databa de los sesenta, pero con matices nuevos.

Según el concepto de soldado-cívico, hay una interpenetración entre las FAR y el PCC a todos los niveles, mediante lo cual se gobierna al país, se organiza la participación de estas en tareas económicas desde el trabajo agrícola manual hasta lo más técnico, y se moldean las virtudes públicas de la ciudadanía. El soldado-cívico defiende a la nación y al régimen político y, además, encarna los símbolos, la ideología y las tradiciones fundacionales de la patria, tanto para civiles como para militares. Durante las largas guerras en África el modelo de soldado-cívico se desgasta, ya que ese desempeño militar exigía la especialización bélica. Concluidas las guerras y colapsada la URSS, frente a una grave crisis económica y social la dirección nacional del PCC y las FAR reconstruyen el modelo del soldado-cívico.

Un paso, encabezado personalmente por el general de Ejército Raúl Castro, acompañado por un grupo de altos oficiales de las FAR y de funcionarios del PCC, fue la depuración y reconstrucción de las bases intermedias del PCC. Se destituyeron la mitad de los primeros secretarios en las catorce provincias el país, y se depuraron 30% de los funcionarios del Partido y del gobierno (Leonov, 2015, pp. 256-259).

Después de la crisis en las FAR y el Minint en 1989, este se subordinó al Minfar. Ya por décadas Raúl Castro, ministro de las FAR, supervisaba las tareas del Minint, pero a partir de la destitución en 1989 del general Abrantes, cada nuevo ministro del Interior ha desarrollado su carrera militar en las FAR. Abrantes fue sustituido por el general Abelardo Colomé (1989-2015), quien llegó con su segundo, el general Carlos Fernández Gondín, ambos veteranos de guerra en 1975-1976 en Angola, en la que Colomé fue jefe de la misión militar y Fernández Gondín su segundo jefe. Al jubilarse Colomé, Fernández Gondín lo reemplazó como ministro del Interior (2015-2016) y, al morir este, el nuevo ministro es el vicealmirante Julio Gandarilla (2016-). Esta subordinación del Minint al Minfar implica que si bien las FAR no deben participar en actividades represivas, la decisión y la orden de utilizar fuerzas represivas involucra al Minfar, aunque sea ejecutada por el Minint.

Otra innovación fue la incorporación de generales al Buró Político del PCC. Desde su fundación en 1965, “Comandantes de la Revolución”, veteranos de la rebelión en los cincuenta, han sido miembros del Buró Político, pero sus funciones han sido políticas, con la excepción de los respectivos ministros del Minfar (Raúl Castro, 1959-2008, Julio Casas Regueiro, 2008-2011) y del Minint (Ramiro Valdés, 1961-1969, 1979-1985, y Sergio del Valle, 1968-1979). La novedad ocurrió en el Congreso del PCC de 1997, cuando por primera vez generales en servicio activo se incorporaron como miembros plenos del Buró Político (veinticuatro miembros); ingresaron los generales Abelardo Colomé, Ulises Rosales, Ramón Espinosa, Álvaro López Miera y Julio Casas. En el Congreso de 2011 los generales sumaban la tercera parte de los quince miembros del Buró Político; el general Leopoldo Cintra sustituyó a Rosales en el Buró Político y, poco después, al difunto Julio Casas como ministro de las FAR. En el Congreso de 2016, muertos Casas y Colomé, quedan Espinosa, López Miera y Cintra en un Buró Político de diecisiete personas. La incorporación del alto mando militar al Buró Político se ha institucionalizado.

Otro cambio fue la reducción de la participación de oficiales de las FAR y del Minint como miembros del Comité Central (CC) del PCC; su proporción en ese Comité cae de 24% en el Congreso celebrado en 1980 hasta 10% y 9% en los Congresos reunidos en 2011 y 2016. El aumento de la participación militar en el Buró Político y su reducción en el Comité Central precisan el orden jerárquico político-militar.

La primera formalización de cómo se gobiernan el Minfar y el Minint, y las instituciones que se les subordinan, es la ley 75 de diciembre de 1994, que define la estructura de las FAR en sus tres ejércitos de occidente, centro y oriente. Subordina las Milicias de Tropas Territoriales a las FAR (artículos 36, 53), que operan como una reserva militar. Retiene el Ejército Juvenil del Trabajo (EJT) (artículo 45), fundado en 1973, que labora bajo disciplina militar en tareas económicas. Y mantiene el servicio militar obligatorio, reducido de tres a dos años para hombres (artículo 67), confirmando la práctica anterior de la incorporación voluntaria de mujeres a las FAR. Los soldados son reclutados por periodos breves de tiempo, mientras que el Minint depende de personal

de carrera. Esta diferencia subraya por qué las FAR no se encargan de reprimir protestas, tarea que le corresponde al Minint.

Estos cambios fortalecieron el enfoque de soldado-cívico como concepto fundamental de la relación entre las FAR y el PCC. Miembros del alto mando militar son parte integral del Buró Político del Partido. Perdura después de la transmisión de la presidencia de los Consejos de Estado y de Ministros del general de Ejército Raúl Castro a un civil, Miguel Díaz-Canel, en 2018. El equilibrio en la relación entre militares y civiles se refleja en el Buró Político y el Comité Central. Oficiales de las FAR, además, poseen la obligación y el derecho de intervenir en la vida del PCC, inclusive en sus bases. A su vez, la deliberada politización de las FAR y el Minint sostiene las bases políticas de un régimen autoritario que depende menos de la ideología comunista y más de un nacionalismo férreo frente a Estados Unidos. Los artífices de las victorias militares cubanas en las guerras africanas encarnan ese nacionalismo y aportan su participación en la dirección nacional.

EL REORDENAMIENTO ECONÓMICO: EL SOLDADO-CÍVICO PRODUCE

En julio de 1994, Raúl Castro afirmó, “La defensa depende de la economía. Nuestro concepto de defensa es general; hoy valen más los frijoles que los cañones” (“Pronunciamientos”, 1994, p. 8). Justificó así la reducción en el tamaño de las FAR y su reinserción en la dirección y ejecución de las tareas económicas. A partir de 1990, estas intentan proveer sus propios alimentos. Durante los noventa, generales fueron designados ministros de la pesca, la industria azucarera, la marina mercante, las comunicaciones y el transporte, pasando poco a poco de servicio activo a jubilación. La participación económica de las FAR data de la década de los sesenta, en particular en las zafas azucareras. Las empresas que suministran sus necesidades, subordinadas al Minfar, habían continuado su labor ininterrumpidamente.

La principal innovación en el ámbito económico fue la decisión de crear empresas mixtas entre empresas de las FAR y extranjeras que invierten en Cuba, y ubicar bajo el Minfar las nuevas empresas que operen bajo criterios de una economía de mercado, aunque se les garantice un papel privilegiado.

En 1988, las FAR fundan el grupo turístico Gaviota para construir hoteles en sociedad con empresas transnacionales y para gerenciar algunos. (Ya por muchos años sus brigadas de construcción los construían). Desde entonces, Gaviota amplía sus consorcios con esas nuevas empresas mixtas. Los inversionistas extranjeros aportan capital, acceso al mercado turístico internacional y servicios turísticos; Gaviota suma terreno, construcción y mano de obra. Ambos comparten la propiedad de estas empresas mixtas. Con el tiempo, Gaviota adquiere una línea de aviación, una flota de taxis y empresas de alquiler de vehículos, marinas y tiendas, todas operando en monedas libremente convertible con clientes extranjeros y cubanos. Otorga prioridad a emplear militares jubilados. Sus ganancias ingresan como aportaciones al presupuesto del Estado, pero con prioridad a suplir las necesidades de las FAR en moneda libremente convertible (Leonov, 2015, p. 246).

En los ochenta surge también el Grupo de Administración Empresarial S. A. (Gaesa), cuyo crecimiento ha sido notable, bajo el auspicio de Raúl Castro, desde 2008 cuando él asumió a plenitud la presidencia de los Consejos de Estado y de Ministros (Bermúdez, 2017; Havana Consulting Group, 2018). Gaesa absorbió Gaviota. Tomó posesión de Cimex, fundada en 1978, con la misión de romper las sanciones económicas de Estados Unidos, y ya en este siglo de operar tiendas en moneda libremente convertible con clientes cubanos y extranjeros. Adquirió el Banco Financiero Internacional, una empresa financiera del Estado. Obtuvo el dominio de Habaguanex, dueña y gerente de las actividades comerciales en el casco viejo de la ciudad de La Habana, que durante años habían sido desarrolladas por la Oficina del Historiador de la Ciudad. Gaesa ha sido la principal empresa cubana en el intento de construir, ampliar y desarrollar la zona libre del puerto de Mariel para el comercio y la inversión internacionales. Desde 2008, el general Luis Alberto Rodríguez López-Calleja, exyerno de Raúl Castro y miembro del Comité Central del PCC, ejerce una doble función, ya que es jefe del quinto departamento del Minfar a cargo de actividades económicas y presidente ejecutivo de Gaesa.

Todas las empresas estatales reportan a algún Ministerio; Gaesa reporta al Minfar. Gaesa opera como una empresa comercial en el segmento de la economía que más o menos se rige por las reglas del mercado. Gaesa no es un

departamento del Minfar; sus ganancias en moneda libremente convertible son aportaciones al presupuesto del Estado, aunque con prioridad otorgada a la satisfacción de las necesidades de las FAR. Con la quiebra de la industria azucarera a comienzos de este siglo y sin el apoyo económico de la URSS, la inversión extranjera en el sector turístico se convierte en un eje estratégico de la economía.

La involucración de las FAR en tareas económicas abrió paso también a un aumento de las instancias de corrupción en la institución militar. Su nivel, sin embargo, no es alto. Los oficiales de las FAR no despliegan vidas de opulencia. Las instancias de corrupción parecen generar respuestas rápidas de las autoridades para destituir, arrestar, juzgar y enviar a prisión a quienes cometan tales actos. La preocupación por instancias de corrupción es mucho mayor en sectores de la economía civil que en las FAR (Klepak, 2005, pp. 63-65, 97-101).

LA DEFENSA DEL PAÍS

Con el derrumbe de la URSS, Cuba perdió su protector frente a una posible invasión de Estados Unidos. Desaparece el régimen de seguridad construido por la URSS y Estados Unidos a partir de la crisis nuclear de octubre de 1962. Por tanto, Cuba y Estados Unidos han construido un régimen de seguridad similar a los procedimientos creados entre Estados Unidos y la URSS en Europa durante la guerra fría. Dos intereses compartidos en materia de seguridad incentivaron el proceso: la lucha de ambos gobiernos contra la migración no autorizada y contra el narcotráfico, en la que desempeñan un papel operativo importante unidades de las FAR y del Minint (Domínguez, 2017).

La primera oportunidad de cooperación bilateral surgió durante la crisis migratoria de Haití (1991-1994). Estados Unidos trasladó migrantes haitianos a su base, Guantánamo. Solicitó asimismo la anuencia de Cuba para sus nuevas actividades aéreas y navales en torno a Guantánamo, y su cooperación para sellar la frontera entre Guantánamo y Cuba. Situación similar se repitió durante la crisis migratoria cubana del verano de 1994, que concluyó con acuerdos migratorios bilaterales (1994-1995) que establecen la cooperación de ambos países en prevenir otro suceso igual. En torno a Guantánamo, los

comandantes de ambas partes abren líneas de comunicación, autorizan reuniones bilaterales de oficiales para coordinar tareas fronterizas conjuntas y evitar accidentes en el uso de fuerza, y para evitar sorpresas informan anticipadamente a su contraparte de ejercicios militares. En el estrecho de la Florida, los responsables de esta seguridad cooperativa son los Guardacostas estadounidenses y los Guardafronteras cubanos, e involucran a las Marinas y las Fuerzas Aéreas de ambos países, según se requiera. Durante la presidencia de George W. Bush (2001-2009) tal relación se fortaleció, cuando Estados Unidos trasladó a Guantánamo a presos capturados en la guerra de Afganistán e Irak o en acciones contra terroristas. Para sellar la frontera aún más, Estados Unidos solicitó y obtuvo el apoyo militar de Cuba, cuyas unidades claves son los Guardafronteras del Minint y el Ejército Oriental de las FAR; Cuba autorizó el uso de su espacio aéreo según lo solicitó Estados Unidos. Esta colaboración bilateral se formalizó entre 2014 y 2017 mediante acuerdos para impedir la migración transnacional no autorizada y para combatir el narcotráfico. Perduró bajo la presidencia de Donald Trump (2017-2021).

Este innovador régimen de seguridad cooperativa sirve para la defensa del país y su régimen político. Participan civiles y militares, si bien su ejecución corresponde principalmente a las fuerzas de seguridad. El gobierno cubano ha publicitado los elementos de responsabilidad compartida por ambos países. Sin embargo, su doctrina militar ha cambiado poco, ya que sigue enfatizando la “Guerra de Todo el Pueblo” para combatir una hipotética invasión estadounidense.

Un segundo aporte de las FAR y del Minint a la seguridad de Cuba ha sido la defensa de un régimen político aliado en Venezuela. Las relaciones políticas, económicas y militares bilaterales han sido profundas. Los cubanos han prestado servicios de salud, deportes, educación, y demás, que generaron respaldo popular al presidente Hugo Chávez (1999-2013) y al presidente Nicolás Maduro (2013-), con mayor importancia para el impopular Maduro. Se ha operado mediante un intercambio de trueque: servicios cubanos por petróleo venezolano, bajo descuentos de los precios mundiales prevalectes para servicios y petróleo.

El papel de las FAR y el Minint fue modesto hasta cuando Chávez perdió un plebiscito en 2007. En mayo de 2008, Chávez invitó a las FAR y al Minint a entrenar soldados venezolanos, revisar y reestructurar aspectos de las fuerzas armadas venezolanas, entrenar oficiales de inteligencia venezolana en Cuba y reorientar la inteligencia militar venezolana para monitorear el comportamiento de oficiales y soldados, así como de la sociedad civil (Berwick, 2019; Taylor, 2019). Oficiales de inteligencia provenientes del Minfar y del Minint, así como asesores militares en otras tareas, también operan en Venezuela. Su número ha variado y es difícil de calcular, oscilando entre quinientos y dos mil quinientos.

La preparación combativa de las FAR ha sido su tercer aporte a la defensa del país, pero ya de menor importancia que el régimen de seguridad o la defensa del régimen político venezolano. Esa preparación aporta un ápice de disuasión contra una improbable invasión estadounidense. Las FAR, el Minint, las milicias y muchos en la población lucharían contra tal invasión, causándole bajas, aunque las fuerzas armadas de Estados Unidos los derrotarían. La obsolescencia tecnológica de las FAR, la falta de equipos modernos y de piezas de repuesto y la interrupción de relaciones militares internacionales que las modernicen impiden que sean un instrumento eficaz de la defensa nacional en combate con fuerzas estadounidenses. Desde comienzos de los noventa, las FAR se desvincularon de misiones internacionales, excepto en Venezuela, sin siquiera participar en Misiones de Paz de las Naciones Unidas, desperdiçando así su previa experiencia militar en otros países (su primera participación bajo las Naciones Unidas, aunque solamente como Observadores, fue en 2017 como parte del Mecanismo de Seguimiento y Verificación en Colombia).

Por tanto, la defensa del país no radica en tal disuasión militar, sino en el entramado de acuerdos del régimen de seguridad bilateral que elimina, despeja o resuelve los problemas de seguridad con relación a Estados Unidos, a medida que surjan, y en la retención del apoyo venezolano. Estos dos son los pilares de la defensa del país.

CONCLUSIÓN

En 2020, las FAR son una sombra de lo que habían sido en 1990, con su tamaño reducido a una sexta parte de lo que fue. Su perfil demográfico ya no es apto para guerras; su población envejece, gracias a cuarenta años por debajo de su tasa de reproducción. Sus principales generales son personas de la tercera edad. El ministro de las FAR, el primer viceministro y el jefe del Estado Mayor General nacieron en 1941, 1939 y 1943; estos son los tres militares en servicio activo que pertenecen al Buró Político del PCC. Los jefes de los tres ejércitos (occidente, centro y oriente) nacieron en 1946, 1950 y 1953. El resto de la plana mayor de las FAR y del Minint posee un perfil demográfico similar. La rotación de liderazgos en las FAR y el Minint, así como de militares en el Buró Político del PCC, está por ocurrir.

El triple compromiso fundacional de las FAR, político, económico, y militar –claves del concepto de soldado-cívico– desde 1990 ha enfatizado más lo político, mediante el ingreso de generales en activo al Buró Político del PCC y la ampliación de las tareas partidistas de los oficiales de las FAR, y lo económico, mediante el trabajo manual del Ejército Juvenil de Trabajo y las actividades empresariales bajo Gaesa. (Las FAR pueden deshacerse de Gaesa para que sus empresas funcionen en un marco civil de economía de mercado, evitando así sanciones económicas externas y facilitando su modernización militar, pero no han tomado esos pasos). Ese modelo de soldado-cívico, además, consolida la gobernabilidad compartida PCC-FAR, y la cohesión de su cúpula cívico-militar, en vez de otorgarle a estas una identidad de gobernabilidad o una cohesión castrense que sea aparte

Los principales aportes de las FAR a la defensa nacional son el mantenimiento y operación del régimen de seguridad bilateral con las contrapartes de las FAR y del Minint en Estados Unidos y el apoyo al aliado clave en Venezuela. Las FAR carecen de equipos modernos; cunde la obsolescencia tecnológica de los que posee. Se nutren del servicio militar obligatorio, no de la voluntariedad de los jóvenes por sumarse a ellas en búsqueda de una carrera de soldado. Ya no priorizan los despliegues transmarítimos. No han aportado tropas para Misiones de Paz de las Naciones Unidas; han participado como Observadores solamente en la Misión en Colombia, debido a que Cuba ha

sido uno de los países garantes del proceso de paz en ese país. Las FAR siguen delegando la represión al Minint, que ha innovado usando métodos represivos más sutiles.

Las principales causas de estos diversos cambios fueron exógenas a las FAR: el colapso de la URSS y las crisis económicas mundiales (2008-2009 y 2020). Incidieron estas sobre factores internos, primero sobre la crisis en la cúpula militar y de seguridad del Estado en 1989, después mediante la transferencia del protagonismo de Fidel a Raúl Castro.

Las FAR en 2020 gozan de las memorias de notables victorias militares en décadas pasadas y del respeto acumulado de la población. Siguen siendo la organización mejor articulada del país. Retienen su nacionalismo gracias a la persistente hostilidad de Estados Unidos; el favor de Donald Trump al régimen político cubano fue fortalecer ese nacionalismo en los momentos del traspaso presidencial de Raúl Castro a Miguel Díaz-Canel, nacido en 1960. Las FAR, al igual que toda Cuba, se encuentran frente a un futuro garantizado: los que las construyeron, y al régimen político que las sustenta, llegan al final de sus vidas, mientras que el país pondera qué puede y debe pasar con ese régimen político, por ahora encabezado por un sucesor civil.